



**LA  
HISTORIA  
DE**

**BLANCA**

Y

**FLOR**

Pues señor: esta que voy a contar es una historia que aconteció hace bien poco. Tan poco que puede que aún esté sucediendo.

La protagonista de esta historia era una niña como tú, pero ella siempre se sintió diferente al resto de las niñas. Puede que esta historia, que ya sucedió, se repita en el futuro más lejano, o puede que en el futuro más cercano... ese al que también llamamos presente... ¿Quién sabe?

La protagonista de nuestra bonita historia se llamaba Blanca, y era, sin lugar a dudas, la niña más valiente y soñadora que nadie recordaba.

Y Blanca era feliz, sin más... a pesar de ser la única niña de su colegio que aún no había tenido ningún novio.

Fubo un día en la vida de Blanca en el que algunas de sus - mal llamadas - amigas la emprendieron a insultos con ella.

- ¡Realmente seré tan fea como me dicen? ¡Realmente tendré el culo tan gordo como dicen? ¡Y realmente vestiré tan mal como dicen?.

¿Y no serán simplemente envidias, como dice la buena de mi profe? - se volvió a preguntar, mirándose en las turbias aguas de un charco.

Esa misma noche, antes de dormir, y aprovechando el momento mágico del cuento, le preguntó a su mamá por qué ningún chico de su colegio quería ser su novio.

- ¿y tu para qué quieres tener novio siendo tan joven?

Su mamá, sonriendo al ver que Blanca no era capaz de responderle, la besó en la frente.

- Supongo que tus compañeros son aún demasiado jóvenes

Nuestra amiga Blanca no entendía nada, y el desconsuelo volvió a dibujarse en su rostro.

- A veces - le dijo su mamá, besándole la frente, como hacía cuando tenía fiebre - los ojos de la gente no son capaces más que de ver lo que sólo se muestra

- ¿eso quiere decir que yo no soy la más guapa, mamá?

- no

- pues no lo entiendo

- si no me crees ve y preguntale a papá. Verás como te dice igual

Y así lo hizo.

Al preguntarle comprendió que realmente sus papás se conocían muy bien.

- Tú eres la chica más bella del mundo - le gritó su padre, cogiéndola en brazos, y comiéndosela a besos

Aun así, nuestra amiga Blanca no las tenía todas consigo. Ella sabía que sus papás no le mentirían, pero también sabía que nunca dirían nada que pudiera llegar a lastimarle.

Y lo uno por lo otro... igual a cero. (1 x otro = 0)

Así, recorriendo el largo pasillo que le separaba de la cama, miró a través de la puerta del jardín y vio una bella margarita, iluminada por la tenue luz de la azulada luna.

Corriendo hacia ella, la cogió con delicadeza, aspiró de sus fragancias naturales y se hizo una promesa

- Si mañana por la mañana, esta preciosa margarita sigue sin marchitarse me convertiré en la chica más guapa de todo el colegio.

Su mamá, que la había oído, colocó la flor en el interior de un vaso de agua fresca.

Al despertar, emocionada, Blanca corrió hasta la cocina y observó la bella margarita que descansaba en un vaso con agua aún fresca.

La cogió con suavidad y la olió.

Ya no desprendía los mismos perfumes, pero seguía siendo igual de hermosa.

Blanca no pudo dejar de sonreír en toda la mañana.

En la camisa de su uniforme encontró un ojal abierto, y por él introdujo la flor, convirtiéndolo en el más bonito de los broches. Después se fue al colegio sintiendo que todo era diferente, que lo que sus papás le habían dicho siempre era la verdad... que ella era la niña más guapa del mundo.

Y es que, a veces, una simple flor puede cambiar la vida de alguien.

Dedicado a Carmen y a todas las madres del mundo